

ADMINISTRACION.

6. PÍNO. 6
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Píno, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

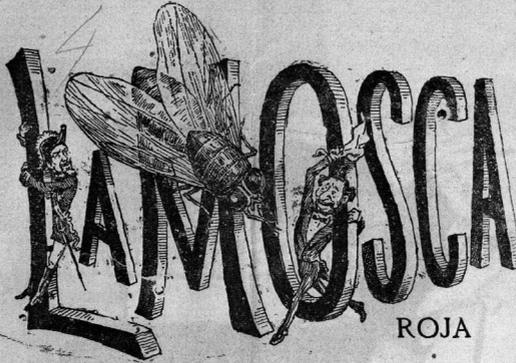
SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Píno, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SERIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCÁ ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España. — Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.	
Tres meses	8 Rs.
Seis meses	16 "
Un año	32 "

PROVINCIAS.	
Seis meses	30 "
Un año	40 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO	
Seis meses	40 "
Un año	80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,
En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Píno, 6, Barcelona.
- 2.º—Regalo de *Almanaque de la Moscá* para 1883.

La lámina de este número.

AUTO DE FÉ EN LA ADUANA DE BARCELONA.

Véase la relacion detallada y consideraciones sumariales que se nos ocurrieron en el número anterior.

La *becerrada del día 23 de Julio último á beneficio del Asilo Naval de Barcelona.*

Apuntes fotográficos de la *correrada* que varios señores de lo más *barbón* que hay en la Ciudad Condal, celebraron con asistencia de sus papás y de la Autoridad que al inspeccionar las *manas ferias* que debían torrearlos los hijos no tuvieron inconveniente en otorgar el *completete permiso*.

- Núm. 1. Los bichos, el ganado, las reses, como Vds. permitirán, de la acreditada *gana-de-rixa* de D. *Pio* (no Gullón.) sino Flores de Peñascosa de Jaen. Honras de su padre.
- Núm. 2. La presidencia ó como dicen ahora las *presidentax*, cuatro bellísimas *Señoras* de Barcelona vestidas á lo *chulo afrancesado*. Dan puntos á Michel y á Maza.
- Núm. 3. El primer asesino, digo, espada *Perico Bolis*, en el momento del triunfo.
- Núm. 4. El segundo ídem *Pancho Micó* en igual crítica situacion que el anterior.
- Núm. 5. ¡Fuera que mancho!... con la riquísima y elegantísima moña colocada por la *hera* en su correspondiente lugar.
- Núm. 6. El atónado que bajó á dar una leccion á los maestros.
- Núm. 7. «¡Apurar, cielos pretendo, por que me tratáis así!».
- Núm. 8. El simpático *Emilio Mirall* ¡¡zarraaa! en el momento preciso de besar el *traza* como suelo.
- Núm. 9. La moral de lo bromita De la bromita *moral*. Son aquestos pesos duros, Que podrán traer de apuros Al pobre *Asilo Naval*. Menos MAL.

CONTINUACION DE UNA SUBASTA. (a)

He sabido que no basta á muchos la explicacion que he dado de la subasta, y ahí vá la continuacion. Perdonen pues mi torpezca (en que incurri sin querer) no todo se puede ver cuando la subasta empieza. Así, lector, no te alijas; que antes que *darle sin cameló, le hará la revista... al pelo*, de otras cien mil *baratijas*.

Aquel es el pretendiente al reino de las *Bastrecas*.

(a) Véase la lámina del número 70 de este periódico.

un *españajo*... indecente: que tiene muerta más gente que el mismo *Sica mantecas*.

Y aquel que parece un lego con falda color de fuego, no es un lego: es un alcalde que se remata... de balde: por ser alcalde *borrego*. (b)

Mil hojas de desatinos, redactadas con los *pies* (como obra de dos pollos): se venden al peso... ¡pués!... para *añajar* y *cominos*.

Una tórgua gigante; y un loro que hace *reír: los embudados*... y es bastante: lo que ello *quiere* decir, ya lo dice el dibujante.

Un *perullo* zalamero, gruñido y *marullero*: cual todos los de su casta: se dá por cualquier *dinero*.

Por último, dos *barquitos*, muy cacos, y muy bonitos; y algunas prendas de cama de un pueblo, de mucha fama, por 50 no sé qué delitos.

No puede darse en rigor otro *surtido* mejor que concierne tanta *riqueza á real* y *medio la pieza*: con que *animsar*, lector;

Y á ver si en este *Barar*, algo lograis encontrar, que os pudiera convenir; pero os debo de advertir que no tratéis de comprar

Ese *insecto*... sin segundot que es un *ingénio*... fucado; que á toda España sorprende: y un *lotó*: que no se vende por todo el oro del mundo. C. FORASTER.

EL LADO FÉO DE LA PRENSA

(Continuación)

RESTITUTORES DE TOROS

Cuando iba á dar por terminado mi trabajo y ensayaba una especie de *hilaca catoniana* contra los *acrietos sin honra*, *resterios de salon* y *enemigos del sentido comun*, ha llegado el carterero con la correspondencia de Madrid.

(b) Véase la lámina del número 68 del mismo.

En mi afán por saber si Sagasta habia dejado de ser farasante, si Martínez Campos habia conocido que no ha servido, ni sirve, ni servirá para Ministro de la Guerra, ó si á Martos le habian salido pelos en la cara—cosas las tres que *siempre he considerado como imposibles*—he interrumpido la escritura de este número para publicar la administracion de este periódico, 6, Píno, 6, Barcelona.

Abro otro periódico y leo: «*Deade la barrera*». Abro otro enseguida y encuentro: «*Revista taunina*». Y abro otro, y otro después: luego otros muchos, y en todos—¡Horror!—leo epígrafes análogos. ¡Aún hay patria. ¡Varemuendo!

¡O lo que es igual! ¡Aún hay toros en el país de los frailes! ¡O lo que es lo mismo! ¡Aún hay bárbaros que toman parte en esta lucha salvaje que algunos llaman *adopcion*; más hay necios que la aplauden y fomentan; débiles, que solo interiormente se atreven á censurarla; autoridades que la presiden y periodistas que ocupan dos ó más columnas en detallarla minuciosamente.

Pase por los que representan el papel de actores en ese *espectáculo nacional*. Comprendo que cada hijo de vecino tiene el derecho de ponerse delante de un toro, ó delante de un tigre, ó delante del mismísimo *Cánonas*.

Pase por los necios. Admitido el principio hay que admitir las consecuencias. Si no hubiese toros no se comerían tantunas.

Pero no paso por qué las autoridades presidan la funcion.

Ni por que haya personas que la detesten y no se atrevan á censurarla pública y enérgicamente.

Ni por que haya escritores que empleen su talento ó parte de su talento en hacernos saber los nombres de los toreros, los nombres de los *hijos*, si estos eran *negros ramos*, *negros lombardos*, *meanos cornabateros*, *coloraos codios de peráiz*, *bragados*, de *muchos pines*, *voluntarios como oficio ó voluntarios sin ella*; si uno de ellos tomó tantas varas de *Melones* y tantas de *Sandis*; si se crecía al castigo; si esparzurró tantos caballos; si escarbaba la arena ó menaba la cola y si Rafael le mató con *ocho pases naturales*, *sielo y seis de telon*, treinta y dos de pecho, una *estocada larga*, otra *corta*, una por todo lo alto, otra por todo lo bajo y otra por... ¡todas los demonios, que carguen con tales rivestidos!

Esos mismos periódicos que ocupan dos ó tres columnas en referir con toda minuciosidad los divertidos lances de una corrida de toros, condensan en un pequeño suelto de diez ó doce renglones cualquier noticia de importancia para el comercio, para la industria, para la agricultura ó para el público en general.

Esos mismos periódicos podrían no tener redactores que explicasen al pueblo en lenguaje sencillo todas las aplicaciones de los modernos adelantos, pero no caerían de un redactor encargado de las revistas tauninas.

Esos mismos periódicos publican de vez en cuando, noticias bibliográficas. ¡Háganme ustedes el obsequio de leer esas noticias en la primera ocasion que se les presente. No pasa de ocho líneas el espacio consagrado á dar cuenta de la aparicion de cada obra.

Son muy contados los casos en que un buen libro dá origen á un concienzudo trabajo de la crítica.

El juicio crítico vé solamente la luz en tres ó cuatro periódicos.

La Revista taunina aparece en todos los diarios de la corte. El crítico omitirá muchas veces por no ser pesado la descripción exacta de las bellezas de la obra que juzga.

LA MOSCA ROJA

Sucesos notables del día 23 de Julio de 1883 en Barcelona.



EL AUTO DE FE DE LA MAÑANA



LA BECERRADA DE LA TARDE

El revolver de toros no omite ni el más nimio detalle desde que la cuadrilla sale al redondeo hasta que el último corupesto muere a manos del puñillero.

Un distinguido y justamente afamado crítico musical, (1) que ha tenido y tiene la desgracia de ser afisionadísimo a las corridas de toros, ha dicho no ha mucho en el prólogo de una obra traumática refiriéndose a la época en que él era revisador:

«Segun mis cálculos, una temporada de toros exclusivamente, me ha dado un resultado material que lograría al comenzar a duras penas en tres años de asidua colaboración musical en España. Hago constar el hecho sin comentario alguno.»

Y usa usted perfectamente donde el absurdo resulta de tal modo, que no hay persona que lo vea y no lo comprenda, los comentarios son inútiles. Todo lo que se digna sería paliado ante la realidad que revelan las líneas copiadas. (Un oficio bárbaro imponiéndose a un arte bello! ¡La crítica de lo grande, de lo sublime, pagándose a más o menos mérito, pero con la descripción de lo mezquino, de lo feo, de lo repugnante!)

El magrado filósofo D. Manuel de la Revilla, decía que las revistas de toros prostitúan la literatura. Revilla era, pues, un hombre sensato, y así se suprimieron las revistas de toros porque se suprimirá también el espectáculo que las origina.

Conclusión.

Los *revisteros de toros* no son malvados como los *escritores sin honor*; ni estúpidos como los *enemigos del toro* comuñ. Son, en su mayoría, esclavos del mal gusto de un pueblo cuyos instintos han de irse modificando poco a poco con la sana educación. También poco a poco irán desapareciendo las necesidades aristocráticas y la raza de los *revisteros de toros* quedará extinguida.

Mientras existan las cuatro clases de escritores que en mi pobre trabajo he procurado detallar, la prensa periódica no será lo que debe ser.

DESAGRAVIO.

Lo dicho, dicho, en lo que se refiere a los tres primeros tipos de mi trabajo.

En cuanto a los *revisteros de toros* he de hacer una declaración.

Aunque odio las revistas taurinas, soy admirador entusiasta de dos *revisteros*.

Sentimientos y Sobaquillo son mis ídolos.

Sus revistas, más que revistas son inmensos almacenes donde la gracia se resaca por quintales.

[Lástima de ingenio tan mal empleado!]

Sentimientos y Sobaquillo son los hijos prodigos de la literatura festiva.

ACHO-CAM.

(1) Don Antonio Peña y Goñi.

PICADURAS.

Cesamos de recordar a nuestros lectores que el Gobernador no permite publicar el retrato de nuestro administrador porqué POR FIN ha quedado derogada la ley de Imprenta de los conserjados. La Gaceta de Madrid inserta la nueva ley saguista que ha venido a sustituir a la antigua. Los fusionistas, aquellos hombres que tanto gritaban mientras estuvieron en la oposición contra la ley canovista; aquellos hombres que tanto atemoraron de la ley canovina han necesitado ochocientos ochenta y tres días para derribar lo que demanaron por malo y detestable. Todavía más, han aplicado la ley canovina siempre que les ha convenido y la han aplicado cayendo de improvisto sobre los periódicos de oposición, que, fiados en la palabra de los canovistas fusionistas entendían—porqué así se les había hecho entender—que aquella ley, si bien no derogada, no tendría aplicación por aquellos hombres que habían prometido que caerían del lado de la libertad.

Pronto; y pronto podrán admirar nuestros pacientes lectores, España entera, la vera elipse de lo que les cobra las suscripciones, organiza la próspera marcha de *La Mosca* y manda los paquetes al correo, que luego no llegan a su destino.

—En Italia tiembla el trono.

—Aquí tiembla otras cosas.

—¡Importantes y altas.

—Comprendamos.

—En que se parece el último indulto a la prensa a una corrida de becerros.

En los que los que ejecutan tienen miedo y no se lanzan.

Ha llegado a Madrid la reina de España.

Dícese que vá a salir para los Estados-Unidos el duque de Sexto, nombrado embajador en aquella república.

Se publicó ya en la «Gaceta» el sacreado indulto a la prensa, concebido para que aproveche tan solo que sepamos a un periódico posibilista y a otro carlista.

—Propongo que se titule «Indulto a los benevolentes.»

Parece que el Gobernador de Madrid ha prohibido que los pobres vendedores de periódicos tengan colocados en las puertas de las tiendas de la Puerta del Sol, los números

de las distintas publicaciones que expenden incluso *La Mosca*. Estos fusionistas con sus arbitrariedades van a conseguir, la cuadratura del círculo.

El Asocio de Escritores y Artistas celebrará, en el próximo mes de Diciembre, una Exposición literaria artística. Es un buen pensamiento, al que con seguridad han de adherirse todas las personas ilustradas.

No faltare con mi colección completa de *La Mosca* para atrapar un primer premio.

Decía el obispo de Barcelona, que Satanás, como sabe más que el más sábio de los hombres, les engaña. ¿Cómo pues, no engañará a Eva, la más ignorante de las mujeres, ya que acababa de nacer? Con la deducción del libro *Personajes bíblicos* que se halla de venta en la librería de D. Guillermo Parera, 6, P. 6. Precio 4 pesetas para los suscritores a *La Mosca* Roja y 6 pesetas para los no suscritores.

LIBRERÍA DE GUILLERMO PARERA 6, P. 6. E. de España.



PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO.
Se publica el domingo de cada semana en el número 6 de la calle de San Mateo, 6, P. 6. E. de España.
N.º de suscripción: 2 céntimos.
En Barcelona.

Se ha publicado ya el número 18, de esta interesante cuanto económica revista.

Imprenta La Renalxensa, Xucú, 13, bajos.

65

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR EMILIO SOLA

—Decir que el pan eucarístico no tiene eficacia sobre el cuerpo humano.

—Yo respeto el pan y el vino eucarísticos, replicó Cervera; pero insisto en que no pueden calmar una asfixia.

—Pues como la calmaría V?

—Con un buen narcótico.

—Eso es!, envenenar al enfermo con opio ó con beleño...

—Yo lo creo muy natural, repuso Pente. Si ha de morir, más humanitario es hacerle morir durmiendo, que no sufriendo los horrores de la sofocación que según parece le durará algunas horas todavía.

—Yo he de confesar, observó Cervera, que soy partidario de la eutanasia.

—¡Holá! dijo el doctor, que no era nada fuerte en griego. ¿Ya ha inventado V. una nueva palabra? Si no me la explica V. me quedo a oscuras.

—Eutanasia, significa: buena muerte, muerte feliz; pero la palabra no es invención mía sino de Lúcker y otros, que proponen narcotizar a los enfermos incurables, durante los últimos períodos de su dolencia, para evitarles una agonía larga y horrosa.

—Pues V. se guardará muy mucho, cuando sea médico, de practicar tal cosa, dijo el doctor; que, sobre ser un verdadero crimen y prestarse a grandes abusos, es contrario a la doctrina cristiana, porque únicamente Dios puede disponer de la vida de las criaturas. Si sufren, que tengan paciencia hasta que él los llame a su lado.

—No obstante, saltó el amigo de Cervera; no todos los hombres saben resignarse, y aun puedo citar a V. casos de curas que se han suicidado para no sufrir ciertas cosas.

—Es V. incorregible y contumaz! ¿no comprende V. que, en un momento de ofuscación mental, el hombre puede hacer cualquier disparate?

—Admitido. Supongamos que ahora se me ocurre darle a V. cuatro puñetazos y aplastarle el sombrero... Por de pronto V. se pondrá furioso contra mí, pero yo le diré muy tranquilo: «No es culpa mía, Doctor; he tenido un momento de ofuscación mental.»

—Bah, bah, murmuró el profesor, agoviado; no diga V. tonterías.

—Lo que expone Pente, añadió Cervera, es cosa sabida; como la del carterito, citado por Mata en una de sus eminentísimas obras, que, después de haber desmenuzado a tres individuos, dijo al juez: «No soy yo el que ha cometido estos asesinatos; es mi mal espíritu.» El doctor procuró excusarse de aquellas dos serpientes para no entrar en dilatadas discusiones. Despidiéndose al llegar a la puerta y bajó la escalera solo, lo cual no era afortunado, pues prefería que le acompañasen los alumnos de guardia formando comitiva y fumando un cigarrillo más veces perdido por él a ellos, que ofrecido por ellos a él.

—Es un pobre hombre! dijo Pente al verle descender los escalones.

Dicho esto se fué a la cocina para lavarse las manos, con su amigo Cervera.

—Y vuelvo a la mía, díjole éste; que es humanitario suavizar los últimos momentos de un individuo incurable, aunque esto le corte la vida.

—Soy de la misma opinión.

—¿Cuántas veces he pensado en la eutanasia al contemplar a los enfermos que piden que gim en la sala de curas esperando la hora de la muerte!

Allí he visto yo enfermos, con lesiones tan horriblemente dolorosas, que han estado seis días seguidos exhalando ayes sin dormir un solo minuto, hasta que extinguí el hábito vital han dejado de sufrir. El domingo pasado entró en la sala de mujeres una vieja con un cáncer que le ha destruido casi toda la cara incluso los huesos; no vé, ni habla, ni puede comer, porque nariz y boca están convertidas en una sola cloaca llena de pilrtras y de pus, con vegetaciones que le tapon las fauces. Ayes le dieron una sopa y vino por medio de lavativas; y el médico de la enfermería aseguró que aun podría vivir dos semanas. ¡Bíosis! a eso le llaman vivir! yo creo que esta muerte nos agradecería muchísimo un narcótico homicida, en vez de estos unguentos y lavativas que prolongan la miseria existencia con *Lipin macran* (gran dolor).

—A propósito de esto, dijo Pente; ¿no has reparado, al pasar por la sala de Cirujía, que aquel veterano del rincón estaba escribiendo a la luz de una vela?

—No recuerdo haber reparado en ello.

—Al del hospital; le llamo veterano porque cuenta ya tres años de lupos; y por cierto que cada día está peor.

—¡Ah! quieres decir el intell *Aproposon*. Mucha veces le he sorprendido con sus papeletos y su lápiz — Pero, ¿qué dices? ¿puedo escribir con un lápiz hacerlo con un solo ojo y una malísima vela de sebo?

—No lo sé.

—Voy a averiguarlo, ¿vienes conmigo?

—No puedo, tengo prisa.

Pente siempre aficionado a burronear, no supo acabar la noche sin ver al enfermo *escritor*. Dió a sus pasos una marcha recarrente, entró en la gran sala de Cirujía y vío todavía un pequeño resplandor en la cama del extremo, a la cual se dirigió sin detenerse. El lecho de *Aproposon* estaba casi atrincoñado cerca de un altar que daba nombre, paz y sabor religioso al departamento quirúrgico, y no le daba miasmas por las razones que expuse hace poco. Estaba el enfermo algo apartado de los demás, gozando de cierto prestigio, por ser el primero de la fila, por su antigüedad y también porque su mal horrible inspiraba una respetuosa repugnancia.

Aproposon escribía, medio sentado en la cama, apoyándose en el codo izquierdo y teniendo la luz sobre la almohada.

Cuando vío a Pente, el intellz oculto, con disimulo, una mal cosida libreta de papel vást y arrugado, permaneciendo despues muy quieto en la misma posición.

Se cabeza estaba descubierta, mostrando unos cabellos negros y brillantes; pero el rostro quedaba completamente oculto por una porción de trapos blancos y finos, sostenidos por vendas estrechas que se anudaban hacia la nuca; el ojo izquierdo cubierto del todo; el derecho asomaba por una ventanilla redonda practicada en el trapo ó compresa cobertora; no era un ojo común, simétrico y grande como el de los ciclopes, sino un ojo turbio con párpados muy enrojecidos y sin pestañas.

Así envuelta la cara de *Aproposon*, ofrecía un aspecto raro y singular, sobre todo, en la parte correspondiente al órgano del olfato, que se veía lisa y nivelada con el resto, porque el poble enfermo no tenía ni vestigios de nariz; todo lo había derribado aquel mal devorador, que pasa por la piel como un torrente de vitriolo, y que los *dermatólogos* llaman: *lupus vulgar*.

El jóven cojón una mano del paciente, mano desarmada y blanquísima, que denotaba una absoluta miseria de sangre, y la estrechó mientras decía: